

das las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacian á su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su sacratísima pasion, porque entonces ya veia el fin destes trabajos, y con esto, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenia al Padre en padecer tanto por él, moderaria los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hacer mas y mas, y todo se les hace poco. ¿Pues qué seria á su Majestad, viendose en tan gran ocasion, para mostrar á su Padre cuán cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡Ó gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas á su Majestad, é ir tantas almas al infierno, téngolo por cosa tan recia, que creo (si no fuera mas de hombre) un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, cuanto mas una.

CAPÍTULO III.

Continúa la mesma materia: dice de otra manera de union que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho.

1. Pues tornemos á nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de Nuestro Señor y en el conocimiento propio: que si no hace mas de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los mandamientos) acaecerle ha lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo que echa la simiente; porque tengo para mí, que quiere Dios, que no sea dada en balde una merced tan grande, sino que ya que no se aprovecha della para si, aproveche á otros. Porque como queda con estos deseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien siempre hace provecho á otras almas, y de su calor les pega calor: y aun quando le

tienen ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dar á entender las mercedes que Dios hace á quien le ama y sirve.

2. Yo he conocido persona que le acaecía así, que estando muy perdida gustaba de que se aprovecharan otras con las mercedes que Dios le habia hecho, y mostrarles el camino de oracion á las que no lo entendian, y hizo harto provecho, harto. Después la tornó el Señor á dar luz. Verdad es que aun no tenia los efectos que quedan dichos. ¿Mas cuántos debe haber que los llama el Señor á el apostolado, como á Judas, comunicando con ellos? ¿y los llama para hacer reyes, como á Saul, y después por su culpa se pierden? De dónde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo mas y mas, y no perdiéndonos como estos; la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios (digo, á quien hiciere semejantes mercedes, y aun á todos).

3. Paréceme que queda algo oscura, con cuanto he dicho, esta morada, pues hay tanta ganancia de entrar en ella, bien será que no parezca que quedan sin esperanza á los que

el Señor da cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera union se puede muy bien alcanzar, con el favor de Nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos á procurarla con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

4. ¡Ó qué dellos habrá que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad! como creo ya he dicho. Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere, que habeis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé destotra union regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es, proceder desta que ahora digo, y por no poder llegar á lo que queda dicho, si no es muy cierta la union de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. ¡Ó qué union esta para desear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le alligirá (si no fuere, si se viese en algun peligro de perder á Dios, ó ver si es ofendido) ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Iglesia de Dios,

que ve bien esta alma, que él sabe mejor lo que hace, que ella lo que desea.

5. Habeis de notar, que hay penas, y penas; porque algunas penas hay, producidas de presto de la naturaleza; y contentos lo mismo, y aun de caridad de apiadarse de los prójimos (como hizo Nuestro Señor, cuando resucitó á Lázaro) y no quitan estas el estar unidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el ánimo con una pasión inquieta desasosegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto: que (como dije de los gozos en la oración) parece que no llegan á lo hondo del alma, sino á estos sentidos y potencias. Andan por estas moradas pasadas, mas no entran en la que está por decir postrera. ¿Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias? No, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas á estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho, hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas á vuestra costa: porque acullá ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva; acá es menester, que viviendo en esta, le matemos nosotras. Yo es

confieso, que será á mucho mas trabajo, mas su precio se tiene; y así será mayor el galardón si salis con victoria: mas de ser posible no hay que dudar, como lo sea la union verdaderamente con la voluntad de Dios.

6. Esta es la union que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre á Nuestro Señor, y la que está mas clara y segura. ¡Mas ay de nosotros, que pocos debemos de llegar á ella! Aunque á quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. Ó que quedan unos gusanos que no se dan á entender, hasta que, como el que royó la hiedra á Jonás, nos han roído las virtudes con un amor propio, una propia estimacion, un juzgar á los prójimos (aunque sea en pocas cosas) una falta de caridad con ellos, no los queriendo como á nosotros mismos. Que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho á lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios.

7. ¿Qué pensais, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas, para ser unos con él, y con el Padre, como su Majes-

tad lo pidió. ¿Mirad qué nos falta para llegar á esto? Yo os digo, que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan léjos, y todo por mi culpa: que no ha menester el Señor hacernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos á su Hijo, que nos enseñase el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre, ó hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y á las veces consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hacemos de la necesidad virtud: cuantas cosas destas hacian los filósofos, ó (aunque no sean destas) de otras, de tener mucho saber. Acá solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Majestad y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar: guardándolas con perfeccion hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con él. ¿Mas qué léjos estamos de hacer, como debemos á tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho? Plegue á su Majestad nos dé gracia para que merezcamos llegar á este estado, que en nuestra mano está si queremos.

8. La mas cierta señal, que á mi parecer

hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos á Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos, mas el amor del prójimo sí. Y estad ciertas que mientras mas en este os viéredes aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios; porque es tan grande el que su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prójimo, hará que crezca el que tenemos á su Majestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Impórtanos mucho andar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfeccion, todo lo tenemos hecho; porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raíz el amor de Dios, que no llegaremos á tener con perfeccion el del prójimo.

9. Pues tanto nos importa, hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aminoradas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que así por junto vienen en la oracion, de parecer que harémos, y acontecéremos por los prójimos, y por sola una alma que se salve; porque si no vienen después conformes las obras, no hay para qué creer que

lo harémos. Así digo de la humildad también, y de todas las virtudes. Son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos una, no la teniendo, dará mil vueltas al infierno. Y tienen razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raíz: así como las que da Dios están libres della y de soberbia.

10. Yo gusto algunas veces de ver unas almas, que cuando están en oracion, les parece querrian ser abatidas, y públicamente afrentadas por Dios, y después una falta pequeña encubririan si pudiesen, ó que si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto sufre, para no hacer caso de lo que á solas determinó á su parecer, que en hecho de verdad no fue determinacion de la voluntad (que cuando esta hay verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginacion, que en esta hace el demonio sus saltos, y engaños, y á mujeres, ó gente sin letras podrá hacer muchos; porque no sabemos entender las diferencias de potencias, é imaginacion, y otras mil cosas que hay interiores. ¡Ó hermanas, cómo se ve claro á donde

está de veras el amor del prójimo, en algunas de vosotras, y en las que no está con esta perfeccion! Si entendiédes lo que nos importa esta virtud, no traeríades otro estudio.

11. Cuando yo veo almas muy diligentes á entender la oracion que tienen, y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto y devocion que han tenido, háceme ver cuán poco entienden del camino por donde se alcanza la union, y piensan que allí está todo el negocio. Que no, hermanas, no, obras quiere el Señor; que si ves una enferma á quien puedes dar un alivio, no se te dé nada de perder esa devocion, y te compadezcas della, y si tiene algun dolor, te duela á tí, y si fuere menester lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera union con su voluntad, y que si vieres loar mucho una persona, te alegres mas mucho, que si te loasen á tí: esto á la verdad fácil es, que si hay humildad, antes terná pena de verse loar. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y cuando vié-

remos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras, y encubrirla.

12. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo, hermanas, que si hubiese en ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo que no dejéis de alcanzar de su Majestad la union que queda dicha. Cuando os véades faltas en esto, aunque tengais devocion y regalos, que os parezca habeis llegado ahí, y alguna suspencioncilla en la oracion de quietud (que á algunas luego les parece que está todo hecho) creedme, que no habeis llegado á union, y pedid á Nuestro Señor que os dé con perfeccion este amor del prójimo, y dejad hacer á su Majestad, que él os dará mas que sepais desear, como vosotras os esforceis, y procureis en todo lo que pudiéredes esto, y forzar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradiccion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al prójimo, cuando se ofreciere. No penséis que no ha de costar algo, y que os lo habeis de hallar hecho. Mirad lo que costó á

nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de cruz.

CAPÍTULO IV.

Prosigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

1. Paréceme que estais con deseo de ver qué se hace esta palomica, y á donde asienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su vuelo) y no os puedo satisfacer deste deseo hasta la postrera morada. Y aun plega á Dios se me acuerde, ó tenga lugar de escribirlo, porque han pasado casi cinco meses desde que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo á leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces, como es para mis hermanas, poco va en ello. Todavía quiero mas declararos lo que me parece que es esta oracion de union: conforme á mi ingenio porné una comparacion, después dirémos mas desta mariposica, que no para, aunque siem-

pre fructifica haciendo bien á sí y á otras almas, porque no halla en sí verdadero reposo. Ya ternéis oído muchas veces, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aunque sea grosera comparacion, yo no hallo otra que mas pueda dar á entender lo que pretendo, que el sacramento del matrimonio, porque aunque de diferente manera, porque en esto que tratamos, jamás hay cosa que no sea espiritual, esto corpóreo va muy léjos, y los contentos espirituales que da el Señor, y los gustos al que deben tener lós que se desposan, van mil leguas lo uno de lo otro, porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpísimas, y tan delicadísimas y suaves, que no hay cómo se decir, mas sabe el Señor darlas muy bien á sentir.

2. Paréceme á mí, que la union aun no llega á desposorio espiritual, sino como por acá cuando se han de desposar dos, se tratan si son conformes, y que el uno y el otro quieran, y aunque vean, para que mas se satisfagan el uno del otro. Así acá, presupuesto que el concepto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, cuan bien le es-

tá, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Majestad (como quien bien entenderá si es así) lo está della, y así hace esta misericordia, que quiere que le entienda mas, y que (como dicen) vengan á vistas, y juntarla consigo. Podemos decir que es así esto, porque pasa en brevisimo tiempo. Allí no hay mas dar, y tomar, sino un ver el alma por una manera secreta, quién es este esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años lo que aquí entiende en brevisimo tiempo: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la deja mas digna de que se vengan á dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida á poner su aficion en cosa que no sea él, piérdelo todo, y es tan grandísima pérdida; como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

3. Por eso, almas cristianas, á las que el Señor ha llegado á estos términos, por él os

pido, que no os descuideis, sino que os apartéis de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo está después de hecho el desposorio (que es en la morada que diremos tras esta) porque la comunicacion no fue mas de una vista, como dicen, y el demonio andará con gran cuidado á combatirla, y á desviar este desposorio, que después como ya la ve del todo rendida al Esposo, no osa tanto, porque la ha miedo; y tiene experiencia, que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida, y ella con mas ganancia.

4. Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado, y con la gran sutileza y ardid del demonio, tornarlas á ganar para sí, porque debe juntarse todo el infierno para ello; porque como muchas veces digo, no pierden una alma sola, sino gran multitud. Ya él tiene experiencia en este caso; porque si miramos la multitud de almas que por medio de una traía Dios á sí, es para alabarle mucho los millares que convertian los mártires: una doncella como santa Úrsula. Pues las que habrá perdido el demonio por santo Domingo, y san

Francisco, y otros fundadores de órdenes, y pierde ahora por el P. Ignacio, el que fundó la Compañía, que todos está claro, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. ¿Qué fue esto, sino que se esforzaron á no perder por su culpa tan divino desposorio? ¡Ó hijas mias, que tan aparejado está este Señor á hacernos merced ahora como entonces, y aun en parte mas necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra, como entonces habia! Querémonos mucho: hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡Ó qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

5. Podréisme preguntar, ó estar con duda de dos cosas: la primera, que si está el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) ¿cómo se puede engañar, pues ella en todo no quiere hacer la suya? La segunda, ¿por qué vías puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas á los Sacramentos, y en compañía (podíamos decir) de Ángeles? Pues por

la bondad del Señor todas no traen otros deseos, sino de servirle, y agradarle en todo: que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho: Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas cuando veo, como he dicho, que estaba Judas en compañía de los Apóstoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo que no hay seguridad en esto.

6. Respondiendo á lo primero, digo, que si esta alma se estuviese siempre asida á la voluntad de Dios, está claro que no se perderia: mas viene el demonio con unas sutilezas grandes; y debajo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que él le hace entender, que no son malas, y poco á poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya.

7. De aquí queda respondido á lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado á donde él no pueda entrar, ni desierto tan apartado á donde deje de ir. Y aun

otra cosa os digo, que quizá lo permite el Señor, para ver cómo se ha aquella alma, á quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no cuando dañe á muchas. La diligencia que á mí se me ofrece mas cierta (después de pedir siempre á Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, como si él nos deja, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamás estar confiadas en nosotras, pues será desatino estarlo) es andar con particular cuidado y aviso, mirando cómo vamos en las virtudes: si vamos mejorando, ó disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias: que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia ó la pérdida. Que no penseis que alma que llega Dios á tanto, la deja tan apriesa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Majestad tanto que se le pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras: así que no se le podrá esconder el daño.

8. En fin, sea la conclusion en esto, que

procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hacer el demonio; pues no es posible que habiendo llegado á tanto, deje ir creciendo, que el amor jamás se está ocioso: y así será harto mala señal.

• Porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratándose ya con su Majestad, y llegado á los tormentos que queda dicho, no se ha de echar á dormir.

9. Y para que veais, hijas, lo que hace con las que ya tiene por esposas, comencemos á tratar de las sextas moradas, y veréis como es poco todo lo que pudiéremos servir, y padecer, y hacer para disponernos á tan grandes mercedes: que podrá ser haber ordenado Nuestro Señor que me lo mandasen escribir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo cuán sin tasa es su misericordia (pues con unos gusanos quiere así comunicarse, y mostrarse) olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega á él, que acierte yo á declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Majestad, y el Espíritu Santo no menean la pluma, bien

sé que será imposible, y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte á decir nada, pues sabe su Majestad, que no es otro mi deseo (á cuanto puedo entender de mí) sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos á servir á un Señor, que así paga aun acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo, sin los intervalos, y trabajos, y peligros, que hay en este mar de tempestades, porque á no le haber de perderle, y ofenderle, descanso sería, que no se acabase la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios, y Señor, y Esposo. Plega á su Majestad merezcamos hacerle algun servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos en las obras buenas Amen.